

## Los mitos sobre la mujer y la guerra

**E**l mundo está conmocionado por la guerra del Golfo. Los intereses en juego esta vez son más importantes que los que motivaron las ciento sesenta guerras regionales que han ocurrido desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, la que causó 17 millones de muertos. Las guerras regionales hasta 1986 habían cobrado 20 millones de víctimas fatales y en los últimos cinco años los distintos conflictos ocasionaron la muerte de cinco millones de personas.

Cuando las feministas cuestionan, en tiempos de paz, las instituciones opresivas de la mujer, sus palabras suenan como ataques a un estilo de vida y a unos valores que son defendidos como excelentes. Las guerras ponen al descubierto que ese estilo de vida que se defiende y los valores que lo sostienen son los generadores de la violencia. Mucho se declama en los medios de difusión acerca de los deseos de paz y se derraman lágrimas de cocodrilo, metafóricamente hablando, por una situación de guerra que no apareció por arte de magia. Es más cómodo pensar que los malos son los otros, que el tirano de turno merece ser castigado y que los ejércitos y las armas aparecen de pronto para darle su merecido, y todo eso da tranquilidad de conciencia. Las vidas que se pierden pasan a un segundo plano. No se las menciona. Se dice que

se perdieron tantos aviones, se bombardeó tal ciudad. Se destruyen cosas y no personas.

Sin embargo, con que se piense un poco se descubre que para hacer la guerra se necesitan hombres jóvenes en gran cantidad para tener reservas y mucho armamento sofisticado, que es costoso. Es preciso preparar psicológicamente a los hombres que van a combatir, y convencer ideológicamente a las mujeres para que tengan hijos, que luego serán esos jóvenes que van a combatir. Todo esto demanda tiempo. El aprendizaje de la violencia se hace en el hogar desde la temprana niñez.

La única coincidencia histórica de los hombres-varones en todas las latitudes y en todos los tiempos ha sido la glorificación de la maternidad. La prohibición de la regulación de la fecundidad y del derecho al aborto es la punta del iceberg. En la base está la necesidad de tener gente para el trabajo y la guerra. No existe ningún país donde el control de la natalidad no esté bajo el dominio masculino. Son los Estados, secundados por el poder de las religiones, quienes siempre han manejado las políticas demográficas de cara a los eventuales conflictos. En tiempos de

paz se practica el infanticidio como medio de eliminar gente de sobra. Los informes anuales de la UNICEF dan cuenta de los millones de niños que mueren en el mundo antes de cumplir el año de vida. Nuestro país tiene uno de los niveles más altos de Latinoamérica en mortalidad infantil, por la desnutrición y sus secuelas.

El polvorín ha estallado en el Medio Oriente, lugar del mundo inmensamente rico en petróleo. Es la región donde las mujeres deben cubrirse con velo, vivir encerradas, ser analfabetas, mutiladas sexualmente desde la niñez, esclavizadas hasta la abyección y condenadas a tener no menos de catorce embarazos en su vida. La religión islámica les prohíbe ser atendidas por médicos varones y concurrir a los hospitales. Se las obliga a casarse en la pubertad y son madres antes de los quince años. La mortalidad materna e infantil es alta. Un hombre pobre puede tener hasta cuatro esposas que aseguran su descendencia, y lo hacen en abundancia. Las únicas mujeres que no usan velo son las que van a las universidades, locales y del extranjero, y su número es comparativamente escaso.

Estados Unidos, país líder del feminismo, es la potencia

que conduce esta guerra. Sus mujeres son las más libres del mundo. Sin embargo, el ejército norteamericano es numeroso y está en todas partes. La lucha por el derecho a la opción de tener o no hijos no ha terminado. Los dos partidos que se suceden en el gobierno de esta nación son pronatalistas, y el sentimiento nacionalista es muy fuerte, pese a los movimientos pacifistas. La injerencia de las mujeres norteamericanas en las cuestiones de Estado es nula. La participación de un número importante de ellas en el frente de guerra no debe verse, como lo han hecho algunos medios periodísticos, como un progreso. El riesgo que corren no les aportará más que una experiencia personal sin otras consecuencias.

En nuestro país se ha observado una curiosa falta de lógica en el hecho de que la misma gente que defiende "el derecho a la vida" haya sancionado la ley que autoriza a enviar gente al Golfo. Se recuerdan, por recientes, las airadas manifestaciones de las diputadas Irma Roy y Dalesio de Viola santificando al neonato por encima de la vida de la mujer. Estas damas han aprobado la citada ley. La guerra descubre que la tan apasionada defensa

de la vida no es por la vida sino porque los fetos de hoy son los soldados de mañana, y la vida de ellos tiene menos importancia que los intereses políticos. Lo mismo que piensan Saddam Hussein, Bush y todos los que organizan las guerras, y colaboran con ellos.

### • El costoso armamento y el trabajo gratuito de las mujeres

En la antigüedad los imperios necesitaban de la masa de esclavos que trabajaban sin salario y al costo de una mínima inversión en techo y comida. Ese trabajo gratuito generaba riqueza. El mismo rol cumple la mujer en las sociedades modernas y en las feudales, como las del Medio Oriente. Los derechos adquiridos en este siglo por las occidentales y algunas orientales no las ha liberado de la labor doméstica, aunque algunas lo hagan fuera de sus casas. Por el trabajo gratuito, la mujer atiende al trabajador reconocido, el hombre, quien es pagado por ello. De esa manera el Estado tiene doble ganancia: Con un sueldo se mantienen dos personas y los niños. Por otra parte, mantiene los salarios bajos, porque la mujer se las arregla para administrar el poco dinero que entra,

y hay un tercer beneficio para los gobiernos: la mujer también, gratuitamente, padece, educa y cuida a los futuros trabajadores, que serán soldados si la ocasión se presenta. La inversión del Estado es mínima y la ganancia es fabulosa.

Se explica de esa manera que todos los países pobres tengan abundante dinero para fabricar y comprar armas, además de mantener las instituciones armadas en tierra, mar y aire listas para cualquier conflicto que se presente. Hay que recordar que nunca hay presupuesto suficiente para educación, sanidad, jubilación, vivienda ni para nada que sea elevar la calidad de vida.

### • Los mitos

Los defensores de los mitos sobre la mujer son los responsables de mantener inamovible un estilo de vida que desde el hogar se basa en la violencia de la esclavitud de la mujer. Estamos todos en peligro, en este planeta, de ser afectados de algún modo por las consecuencias no previsibles de una guerra nuclear o química. Es momento de reflexionar sobre la necesidad de cambiar una psiquis de guerra que tiene a justificarla por otra mentalidad que nunca tenga motivos para hacerla. El aprendizaje para la paz debe empezar en el hogar, desterrando los mitos contra la mujer. Los conflictos armados no aparecen por casualidad. □

## El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco  
 Editor responsable: Francisco Reboredo  
 Secretario general: Luis Sicilia

KLEIO S.A.

Año 5 - Nº 228  
 Viernes 8 de febrero de 1991